

ARGENPRESS.info, martes 14 de diciembre de 2004

OPINION

El imperio contraataca (I)

León Ferrari, la Iglesia y el retiro de empresas anunciantes de la muestra

por Gregorio Echeverría

A raíz de la polémica / Cinco empresas retiraron su apoyo a la muestra de Ferrari [La Nación, 14 dic 2004]. Más allá de la exactitud o la prolijidad informativa con que La Nación titula la noticia, la cuestión suscita -a mi juicio- graves reflexiones. Primero, tratar de visualizar el contexto de la 'polémica'. Una institución cuyo reino no es de este mundo pero cuenta en su historia pasada y contemporánea con episodios de tortura, mutilaciones, asesinato, persecución ideológica, discriminación étnica y religiosa, autoritarismo, sodomía, violación sexual, simonía, corrupción de menores, prevaricato, asociación ilícita y complacencia/complicidad en modo directo o indirecto en crímenes contra la humanidad, intenta ejercer en pleno siglo XXI un derecho de policía en cuestiones de arte, exigiendo la clausura de una muestra habilitada en el Recoleta.

Cito al pasar, para obviar la acusación de difamación:

Algunos papas fueron puestos en el cargo por sus concubinas, seis por un par de prostitutas que eran madre e hija. Teodora de Roma (esposa de un poderoso emperador romano) fue la que tuvo más éxito en esta estrategia. Manipulaba la política romana explotando el hecho de que su hija, Marozia, era la querida del papa Sergio III. Marozia, conocida como 'la concubina de Roma', no titubeó en cometer asesinato para lograr sus ambiciones. Teodora misma era concubina de dos eclesiásticos a quienes ella manipuló en rápida sucesión 'al trono de Pedro' luego de la muerte de Sergio: los papas Anastasio III (911-913) y Landon (913-914). Al enamorarse de un sacerdote de Ravena, también lo manipuló para que ocupara el trono papal.

¡Que las prostitutas determinaban quien sería papa difícilmente podría llamársele 'sucesión apostólica'! Acerca de estas dos mujeres extraordinarias, que eran madre e hija, Edward Gibbon escribió lo siguiente en su obra *Decline and Fall of the Roman Empire*: 'La influencia de dos prostitutas, Marozia y Teodora, se fundaba en su riqueza y belleza, sus intrigas políticas y amorosas. A los más vigorosos de sus amantes los recompensaban con la mitra romana. El hijo, el nieto y el bisnieto -bastardos- de Marozia (una rara genealogía) se sentaron en la silla de san Pedro.' [Edward Gibbon, *The Decline and Fall of the Roman Empire* (Londres, 1830) cap. XIX].

Alberic, otro de los hijos de Marozia, con sus bandoleros armados, virtualmente controló Roma. Hizo que los líderes romanos juraran elegir a su hijo (nieto de Marozia), Octaviano, no sólo como su sucesor al trono imperial, a la muerte del papa, sino también a ese oficio religioso supremo. Y así sucedió que Octaviano, a los 16 años, se llamó papa Juan XII, mientras al mismo tiempo retenía el nombre Octaviano como príncipe.

A Juan XII (955-963) le obsesionaban las relaciones sexuales ilícitas mucho más que el poder. A pesar de que tenía muchas concubinas corrientes, no le eran suficientes. ¡Ya no había protección para ninguna mujer que entrara en San Pedro! El obispo Liutprand de Cremona, observador y cronista papal de ese tiempo, cuenta que el papa 'estaba tan ciegamente enamorado de una (concubina) que la hizo gobernadora de varias ciudades, y hasta le dio personalmente las cruces y copas de oro de 'San Pedro'. Las turbas romanas que lo habían apoyado y a quienes no les importaba nada sus asuntos amorosos, se enojaron por la pérdida de esas propiedades que los romanos habían considerado como su patrimonio.

Al verse rodeado por el populacho que ahora estaba ansioso por sacarlo, y sitiado por el nuevo rey de Italia y sus ejércitos desde afuera, Octaviano abandonó su cargo como gobernador civil pero no quiso abandonar su papado que era aún más lucrativo e influyente a pesar de que no pretendió ser un hombre religioso, mucho menos un cristiano. El papado aún tenía el poder para coronar emperadores, por tanto el papa llamó a Otto, el rey de Alemania y el monarca más poderoso de Europa, para coronarlo emperador de todo el santo imperio romano. Otto se apresuró para venir con su ejército en ayuda del asediado pontífice. Después de su coronación por Juan XII, Otto trató de amonestar al joven papa por llevar una vida disoluta. Juan XII pretendió dar oído al consejo. Pero después que Otto y sus ejércitos se fueron, el papa, no queriendo abandonar sus conquistas sexuales, ofreció la corona imperial a Berenger, el mismo enemigo cuyos ejércitos habían saqueado el norte de Italia y debido a cuyas amenazas había apelado a Otto.

Tentado por el premio que ahora colgaba frente a él, Berenger no obstante declinó la oferta, sabiendo que sus fuerzas no eran un rival digno de las de Otto. El furioso papa entonces apeló a todo el mundo, desde sarracenos a hunos, para que lo rescataran del hombre que acababa de coronar emperador del santo imperio romano y con quien había jurado reavivar la antigua alianza entre la corona y el papado que una vez había funcionado tan bien entre León II y Carlomagno.

Recuerdo la primera cruzada, predicada por el papa Urbano II en 1095 y cuyas tropas entran en Jerusalem degollando y quemando miles de mujeres, ancianos y niños. Otras seis cruzadas a oriente, con un saldo de millones de muertos (una de ellas desviada en 1204 contra Constantinopla, en complicidad con los venecianos). La institución de la Inquisición (y la tortura) por el papa Inocencio III (IV Concilio de Letrán año 1215). La cruzada contra los albigenses, iniciada en 1208 por Inocencio III y terminada en 1253 con cientos de miles de asesinados (y expropiaciones). La maniobra para expulsar a los judíos de la península Ibérica. La complicidad de Eugenio Pacelli, nuncio apostólico en Berlín, con las atrocidades nazis y sus posteriores ambigüedades, ya con la tiara como Pío XII. Los partidos de tenis de Pío Laghi con Massera en pleno proceso. La actuación de Plaza como confesor y amigo de Camps. Las maniobras del Banco Ambrosiano bajo la 'supervisión' de Marcinkus y la fraternidad con la P-2 y el 'suicidio' de Calvi y la fuga de Licio Gelli. Incluyendo la dudosísima muerte de Juan Pablo I 'por voluntad de Dios.'

Una biblioteca completa sería necesaria para recopilar el historial de estos aspectos de la Iglesia Católica. Pero lo expuesto alcanza al menos para sospechar de la autoridad moral de cualquier báculo que pretenda demonizar una manifestación de arte. En forma abierta o encubierta, presionando con sus viejas artimañas a empresarios que repentinamente se tornan 'sensibles' a auspiciar 'una manifestación plástica que divide las aguas.'

Que yo sepa, en nuestro sufrido país las aguas se dividen según otros parámetros. Los que comen y los que no comen. Los trabajadores y los desocupados. Los que lo tienen todo y los que no tienen nada. Los comensales del banquete y los excluidos de él. Los mercaderes que honran el templo y aquellos que si volviera Cristo serían arrojados nuevamente a latigazos. Cuando se descubre que vuelcan allí sus diezmos menos por amor al Arte que para evadir impuestos. Al lado de estos mecenas posmodernos, los Medicis y los Borja eran inocentes criaturas de teta.

[\[volver a prensa\]](#)